

Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación para inclusión social

ISSN-e: 1988-8309

<http://dx.doi.org/10.5209/arte.70588>

 EDICIONES
COMPLUTENSE

López Fernández Cao, M. (ed.) (2019). *Arte, memoria y trauma: Aletheia, dar forma al dolor*. Volumen I: Sobre procesos, arte y memoria.

Este libro es el primer volumen de una obra de la que se espera pronto la publicación de un segundo volumen. Publicado en 2018 por la editorial Fundamentos su lectura aporta una interesante y caleidoscópica mirada, extremadamente útil para la compleja tarea de comprensión y conocimiento de un hecho que rebasa con creces el marco de la mera psicopatología para adentrarse y ser atravesado a su vez, por tantos otros campos de manifestación y representación.

Un abordaje, el del trauma, que pasa necesariamente por la multidisciplinariedad de una mirada que ha de estar dispuesta a atravesar ciertas fronteras y a reconocerse por momentos en alguno de los lugares en los que el trauma nos coloca, bien como víctimas o bien como testigos.

Conocedora de esta complejidad a la hora de abordar esta humana herida que es el trauma la coordinadora del libro, Marián López, reúne en él un elenco de autores/as representativos/as de diversas disciplinas –arteterapia, psicología, artes, filosofía, sociología, educación, antropología, historia y derecho–, que a su vez dialogan con las voces de aquellos/as que han sufrido, más o menos directamente el embiste y las consecuencias del trauma. Una coral narrativa que da cuenta del necesario diálogo interdisciplinar en el abordaje del trauma.

Ya en el prólogo se plantea algo que efectivamente irá sucediendo a lo largo de los diferentes capítulos, una suerte de “des_ ocultamiento” de los hechos, las heridas, los traumas; una revelación multilingüe que da nombre al proyecto *Aletheia*¹ uno de cuyos frutos es precisamente esta publicación.

Resulta emocionante recorrer estas páginas y embarcarse en el temblor que supone para muchos autores/as tocar esta herida, ya sea como acompañantes, como testigos, como artistas, como supervivientes, ..., con la seguridad de estar amparada al mismo tiempo por el rigor y la validez que desprenden cada uno de los ensayos y relatos que ilustran este viaje y el progresivo aumento del convencimiento de que la belleza, en su sentido más amplio, resulta ser un antídoto contra el dolor.

Sirve este conjunto de textos acerca del trauma y lo traumático, como un acto de reparación a su vez y como un ejemplo más de cuestionamiento de los relatos dominantes y hegemónicos.

Algunos aspectos fundamentales, sobre los que se irá profundizando a lo largo de los capítulos, quedan ya impresos en la retina del/la lector/a desde la introducción: el origen prehistórico de la expresión simbólica como acto comunicativo necesario para dar sentido a la experiencia humana, la importancia de tener en cuenta esta doble dimensión del trauma en tanto que experiencia individual y social al mismo tiempo y la reflexión en torno a la memoria como proceso inseparable de la experiencia traumática.

En el primer capítulo, Jorge Marugán aborda la difícil tarea de cómo sostener la escucha de lo que a veces resulta inenarrable desde esta conciencia de lo simbólico como la esencia social y cultural que “*sujeta*” al individuo al mundo que lo circunda. Dibuja así un pequeño mapa de cómo acompañar el dolor de los/as supervivientes, aludiendo a sus diferentes formas, momentos, lenguajes y posibles representaciones.

Nos introduce poco después, Lola López Mondéjar en el terreno de la sublimación y la creatividad, reflexionando acerca de cómo la escritura y los procesos que esta implica, suponen un camino de elaboración subjetiva de esa “*herida en la carne*”² que es el trauma. Más adelante, Carmen Escribano nos invita a sumergirnos en la obra del escritor Murakami, ilustrando mediante un análisis de esta, cómo pueden llegar a ser estos caminos de elaboración, sublimación y reconocimiento de lo traumático a través de la literatura y sus figuras. La llamada “función autor” por Lola López Mondéjar en su obra, es ilustrada también más adelante por el diario de Una, que Nora Levinton Dolman rescata en otro de los capítulos para hablarnos de la comprensión del trauma provocado por el sufrimiento de abusos sexuales en la infancia. Para ella, el lenguaje tanto escrito como gráfico que utiliza Una en su diario para relatar su experiencia en primera persona, junto con la obra de Bessel Van der Kolk³, constituyen piezas claves de una especie de puzle en su comprensión del trauma.

Chris Nicholson, nos lleva de la mano de Robert Graves, superviviente de la Primera Guerra Mundial, a tratar de comprender el terror de la guerra, recuperando el contexto que rodea al surgimiento del diagnóstico del trastorno por

¹ “Aletheia: artes, arteterapia, trauma y memoria emocional” (HAR2015-69115-R). Proyecto de investigación del grupo EARTDI 941035, Aplicaciones del arte en la integración social, de la Universidad Complutense de Madrid.

² Expresión literal de uno de los títulos de la autora, *Una espina en la carne: psicoanálisis y creatividad*.

³ Van der Kolk, Bessel (2014) *El cuerpo lleva la cuenta*. Barcelona. Ed. Eleftheria.

estrés postraumático. Se nos muestra de nuevo a través de la biografía de Graves, la posibilidad de la sublimación para la supervivencia abriendo quizá el inevitable interrogante acerca de las posibilidades de la curación y el replanteamiento con respecto a qué consideramos curación.

Imprescindible también el capítulo en el que Ana Pol, expone con rotunda claridad y fundamento esta tesis de la dimensión social del trauma. Aborda el análisis del contexto histórico y cultural en el que surge el concepto de histeria y de cómo la definición y existencia de los síntomas asociados al trauma de la violencia y los abusos en el ámbito íntimo y familiar es inseparable de este contexto y de la necesidad de separación entre lo privado y lo público inherente al propio sistema patriarcal y el discurso hegemónico del poder. Así, la incapacidad para narrar se convierte en una incapacidad sostenida y compartida por quien sufre el trauma y por quienes son testigos de este y todo aquello que constituye su contexto de acogida. Reflexiona a su vez sobre las posibilidades de expresión de lo traumático en el arte, que más allá de reducirse al contenido puede hacer referencia a las diferentes formas y organizaciones que adquiere el propio lenguaje de la creación.

Raquel Pérez Fariñas, con su capítulo dedicado a la vida y la obra de Friedl Diker-Brandeis, referencia obligada para la disciplina de la arteterapia en el mundo, nos introduce de lleno en esa dimensión social y política del trauma de la que ya venían hablando otros/as autores/as y pasa el testigo a Julio Romero, que en el siguiente capítulo profundiza en la noción de archivo y su relación con la intervención social sobre la memoria a través de las prácticas artísticas, recuperando y analizando los trabajos de artistas como Christian Boltanski, Doris Salcedo, Lucila Quieto, Suzanne Lazy y Pilar Riaño.

Un intento más de la elaboración del trauma de la guerra civil española nos llega de la mano del colectivo Art al Quadrat que nos invita a la reflexión en torno a las acciones simbólicas y el arte participativo y performativo. María Ruido, en el siguiente capítulo da cuenta junto con la presentación de su proyecto Plan Rosebud de las reflexiones y controversias que surgen en torno a la aprobación de la ley de memoria histórica en España. Interrogantes que seguirán siendo senderos por los que discurren nuevas reflexiones en los siguientes capítulos.

En ellos, Oscar Edelstein, Patricia Arellano, Gabriela Augustowsky y Cristina Gómez Giusto, nos hablan de distintas experiencias de gestión de esa memoria histórica, presentando desde perspectivas y enfoques diferentes el caso de las dictaduras de Chile y Argentina; el lugar de las víctimas y la sociedad civil, el papel jugado por el estado y la clase política, así como la utilidad y repercusión de la institucionalización de sus luchas y sus manifestaciones y/o productos culturales.

Se plantean aquí cuestiones en torno a la responsabilidad de agencia en relación a estos discursos, el derecho al olvido, la gestión de la memoria y la reflexión sobre la postmemoria y lo que Ana Pol había nombrado antes como “transgenerational haunting”. Un concepto que guarda relación con las formas de la herencia del trauma y cómo este viaja a través de lo genealógico y que se ilustra en el último capítulo con la narración de un viaje que nos trae un ejemplo de pervivencia e intento de elaboración de un trauma a lo largo de cinco generaciones.

Sofía Martín Garrido
Arteterapeuta, educadora social y antropóloga.
www.lavincular.com